

SECCION

CRÍTICO-FILOSÓFICA.

(CONCLUSION.)

La cita de Hahnemann, copiada del Düring, y que no aparece en la traducción exacta y literal de Jourdan, pudo referirse por mi noble adversario á la obra original de las enfermedades crónicas en la que dice la ha visto y cuya comprobación aguardo y exijo (1): pero la cita que ahora me ocupa; la aseveración que me atribuye y que la estampó entrecomada como si fuese copiada *ad pedem litterarum* de mi artículo, y que sin embargo no se la encuentra, ni existe, ni jamás la he proferido, ¿adonde irá para justificarla? ¿qué datos, qué razones alegará el señor Balseyro para esquivar el grave compromiso en que se coloca? ¿que modo posible le aprontará su fecunda inventiva para salir airoso de este pesado empeño?... Yo aguardo su descargo, lo espero, lo exijo, y con tanto más derecho cuanto que le denuncio como falseador de mis conceptos; y no se nos venga con interpretaciones forzadas, ni con palabrería engañosa; demasiado sabemos el tráfico abusivo de que son susceptibles y cuanto se oscurece la verdad, se la desfigura y se la desnaturaliza, cuando hacerlo se propone una imaginación

(1) Si, exijo la copia literal de la cita de la obra original de Hahnemann: tal cual se me aprontó, no por que yo dude de su verdad, atendida la persona que la aduce, sino porque así lo reclama el orden de la discusión y la exigencia del asunto.

Madrid 10 de julio de 1846.

sagaz y una pluma espedita. Aquí no tiene entrada, se trata de una proposición mía que se me echa en cara y con la que se me arguye, y como esta proposición se me arroja entrecomada, literal y exacta debe ser en copia, así debe probarse, de lo contrario hay que conceder la falsificación, hay que permitir y sobrellevar el cargo y el fello tremendo de nuestros lectores.

Pero sigamos por si acaso el examen de mi párrafo de contestación, sin embargo que me cuesta trabajo sospechar que el señor Balseyro haya tomado en su segunda mitad que habla de la ciencia en general y no dé la homeopatía, el motivo plausible para la falsificación cometida; lo único que pudiera haberlo motivado es el final en que me explico en estos términos: «La ciencia de la salud no necesita de colaboradores extraños á los trabajos y peligros de sus conquististas y engrandecimientos: entre sus mismos hijos tiene sobrado número, constantemente dispuesto á arriesgar comodidades, placeres, satisfacciones y hasta la salud y la vida en socorro y provecho del hombre enfermo.» No es de esperar en el recto juicio y sana intención de mi contrincante se valga de estas frases para explicar y justificar la falta cometida, pero como en la situación azarosa en que le contemplo, habrá de tomarse le sirva de asidero un clavo ardiendo, apesar de que no será extraño triunfo de su amor propio su providad nunca desmentida, se hace preciso prevenir hasta el intento de eludir esta derrota positiva. Cualquiera que sea el sentido y la significación que quiera atribuir á mis proposiciones poco antes copiadas, nunca será bastante, ni suficiente, para explicar ni para justificar la falsificación cometida, ni la inesactitud apuntada: jamás podrá disculparse el atentado de presentar como mía, como copia literal de mis palabras, una proposición entrecomada, que no encuentra en su lugar competente el cotejo que

demanda. Los colaboradores extraños de que yo hablo y que de modo alguno necesita la ciencia de la salud para los trabajos y peligros de sus conquistas y engrandecimientos son precisamente los mismos de que vamos tratando, los propios que vd. indica y que son idénticos á los á que yo me refiero : estos son por una parte las personas ilustradas que habiéndose ofrecido voluntariamente y por el bien de la humanidad se retraen despues, se retractan de su oferta en el acto mismo de dar principio á su cumplimiento , en el momento critico de someterse á las condiciones necesarias é indispensables; verdaderos cumplimenteros de fórmulas que se ofrecen dispuestos en tanto que no se les saca del terreno de ofrecer, originales histriones andaluces que con las más seductoras protestas representan un papel cómico por un tiempo determinado y pasajero marcado precisamente por el instante de entrar en la realidad de reducir á actos sus ofrecimientos y sus palabras : los otros son las mismas personas mercenarias de que vd. tambien nos habla, que despues de exigir una buena paga un crecido gasto como igualmente asiente vd. y presupone en el acto de desempeñar su cometido, su deber, el trabajo por que se han ajustado, se portan como verdaderos jornaleros que todo hacen menos cumplir religiosa y concienzudamente con su obligacion. Estos colaboradores son los que rechazo con todas las fuerzas y con toda la resolucion de mi escasa inteligencia y los rechazo como peligrosos, como extraños á la medicina y á su elevada y filantrópica mision. Sus mismos hijos, digo en seguida, ofrecen sobrado número, constantemente dispuestos á sacrificarse en socorro y provecho del hombre enfermo; y cuente vd. que no solo comprendo aqui, en el nombre de hijos de la medicina, los buenos médicos y sus familias animadas de su buen espíritu, sino tambien todos aquellos hombres virtuosos y humanos, todas aquellas al-

:

mas grandes y caritativas dispuestas siempre á contribuir con todas sus fuerzas á sacrificarse voluntariamente por el bien y alivio del triste y desvalido enfermo en bien de la ciencia y en provecho de la humanidad; si señor, por que tambien niego el nombre de hijo de la medicina al médico mismo que desmintiese su nombre y la moralidad de su mision, estos si los hubiera, serian engendros espúreos y bastardos, la ciencia los repudia y la humanidad no los considera.

Siguiendo el párrafo inmediato de su réplica se encuentra en sus propias palabras una prueba decisiva y palpitante de la falsedad de mi cita: en efecto si yo he dicho como vd. presupone y establece en una frase que entrecomada como si fuera legitimamente mia inserta en su réplica «que los mismos médicos han *bastado* para suministrar el caudal necesario de datos, sometiéndose gustosos á estas tentativas arriesgadas» (página 154, hacia la mitad de su segunda columna) como es que vd. , cuando está mas engolfado en su carga y mas engreído con la pretension de mi contradicho, debilita la misma asercion que como mi cuerpo de delito estampa, diciendo que «los médicos á quienes *parece* vinculo yo esclusivamente semejantes ensayos (página 155, primera columna líneas 17 y 18) no son por cierto los mas á propósito etc.» ¿No nota vd. que esa palabra *parece* aprontada por su recta conciencia en el momento mismo en que se encuentra desapercibido, contradice y desmiente la asercion arriba copiada por la que vd. supone en mi la misma asercion espresa y sin ambages? He aquí vd. mismo convicto por sus propias palabras de falsificador. He aquí vd. mismo incurso por su confesion inadvertida en una nota en cargo mucho mas grave de aquel conque se proponia manciillarme: vd. forcejeaba imprevisor por hacerme aparecer en contradiccion con Hahnemann y con la doctrina misma; y vd. sin

percibirlo ha comprobado con una sola palabra la terrible acusacion de que me ocupo en todo lo que va de este articulo. ¿Podemos llamar ahora suposicion arbitraria, cita mal interpretada y razonamiento sutil y capciosamente sostenido, esta suplantacion gratuita y escandalosa?

Pero aprovechemos el tiempo y ecsaminemos con seriedad la reticencia con que nos queda pendientes nuestro noble adversario en el párrafo siguiente (página 155, columna 1.ª,) cuando tiene la humorada de indicarnos en apoyo de «*la poderosa influencia que estas predisposiciones del ánimo ejercen en el modo de reaccion del organismo sobre las sustancias estrañas*» las curaciones obtenidas con una píldora de goma y miga de pan en casos de fiebres intermitentes y aun cuartanas «*pero decorada con un nombre alarman- te y administrada al enfermo con cierto aparato, produciendo en muchos casos dolores, vómitos, diarrea, sudores y otros varios síntomas*» (1). Indudablemente no tenia necesidad el señor Balseyro de llamarnos la atencion con esto pues nadie lo niega, antes es demasiado notorio el inmenso poder de lo moral sobre lo fisico y muy conocidas, por cierto, las obras que se han ocupado de este asunto desenvolviéndole atinadamente y evidenciándonos la trascendencia, unas veces curativa y otras deleterea, de las impresiones morales fuertes. ¿Cuan inesperados resultados prósperos pocas veces, adversos muchas, no han producido con frecuencia un susto, una mala nueva, el aspecto de un animal ponzoñoso ó de una escena terrorífica! Nosotros imploramos estos casos y otros de semejante indole para hacer ver cuan distante está la vida del hombre de convelerse siempre con crecidas cantidades de materia, cuan poco peso necesita para lastrarse en muchos de sus mas pronun-

(1) Palabras del señor Balseyro pag. 135, colum. 1.ª lin. 30 y siguientes.

ciados sacudimientos. El olor de una esencia perceptible apenas y siempre imponderable, una palabra ofensiva, ciertos sonidos como el de un tenedor de punta sobre la superficie de un plato de pedernal, en donde ya no se aprecia ni la ínfima cantidad imponderable de materia, el aspecto de una úlcera, de un vicho asqueroso, una ilusion; en fin... ¿no es verdad, señores, que afectan perceptiblemente nuestro organismo y producen trastornos graves y muchas veces seguidos de la muerte? y si tan considerables y espuestos son estos sacudimientos ocasionados por las impresiones morales, no es estremadamente serio el caso que nos refiere en bosquejo, quedando suspensa nuestra curiosidad mi distinguido adversario; de esa inerte píldora de goma y migas de pan pero *que decorada con un nombre alarmante y administrada al enfermo con cierto aparato producía sin embargo en muchos casos dolores, vómitos, diarreas, sudores y otros varios síntomas?* La memoria me recuerda la narracion que se me ha hecho de un caso de esta misma índole, en esa misma corte y que quizá se haya realizado bajo la inspeccion y orden de ese mismo profesor á que se refiere el señor Balseyro: en la sala duodécima del hospital militar de esa corte el sujeto del experimento padecía una intermitente que se habia hecho rebelde á multitud de recursos de la medicina ordinaria, y el profesor de su asistencia no vaciló en comprometerse en una intencion de dudoso éxito y de un riesgo temible: se dirige al enfermo y con vista torva y semblante adusto, voy á disponer á vd. una píldora, le dijo, que si no le cura le matará indefectiblemente, en su virtud se hace preciso que vd. se prepare por si acaso le toca sucumbir: se sacramentó, en efecto, el infeliz enfermo todo atribulado y aturdido inculcándole mas y mas el grave peligro de su situacion y la incertidumbre de su suerte; entonces, cuando aquella organizacion se hallaba tan fuertemente convelida, se le hizo to-

mar la píldora concebida, ¡recetada á su presencia por el nombre de píldora *infernal* con voz ronca y seriedad pavorosa: el organismo tan intensamente golpeado dió muestras inequívocas de la acción penetrante y honda de aquella sorpresa *infernal* y la fiebre cesó.

¡Qué de graves reflexiones y pensamientos serios me sugiere el caso presente! ¡cuán graves y funestos resultados puede acarrear este arriesgado y peligroso modo de curar y cuan poca disculpa encuentra un solo caso desgraciado en el feliz y curativo desenlace de otros en mayor número! Imposible parece que un médico cuya misión y humano ministerio rechaza fuertemente esas aciagas contingencias haya sido el protagonista de este drama cruel y pavoroso... pero basta, no quiero recargar este cuadro oscuro y sombrío con los colores penetrantes y vivos que me apronta el pincel de mi desalada sensibilidad; ni quiero tampoco insistir por mas tiempo en las reflexiones que me sugiere una intentona tan impropia: increíble hubiera sido para mí tan torpe hecho, si el señor Balseyro no agregara á la veracidad de la narracion que se me hace, la autoridad y el prestigio de su buena fé y la seguridad del tono con que lo indica: esta vez estaremos acordes los dos en el modo de apreciar este hecho; si hemos de prestar atencion y crédito á lo que mi distinguido adversario expresa en el último párrafo de la pág. 82 que en seguida evoca para continuar su réplica: conviene á mi objeto reproducirlo aqui literalmente para tener á la vista de cerca y poder apreciar los quilates y finura de la exquisita sensibilidad de mi querido contrincante: dice así: «otra duda, ó mas bien consideracion de pura moralidad, me ocurre al llegar á este punto. Prescindiendo de la cuestion de si es ó no lícito hacer en el hombre vivo otros ensayos que los que sean absolutamente inocentes: prescindiendo de lo que se humilla,

degrada y compromete la dignidad humana considerando y tratando los hombres como una materia de experimentacion, prescindiendo de la influencia mas ó menos perniciosa que la *cruel sangre fria inherente á la práctica de estos ensayos* pueda ejercer en el ánimo de los médicos, cuyas principales dotes morales debieran ser la sensibilidad, la compasion y la filantropia, si han de corresponder dignamente al grande objeto de su mision sagrada en la tierra, el de consolar á la humanidad doliente. No desconociendo el desden con que suele contestarse á estos escrúpulos, ni la tendencia general á calificarlos de nimiedades impertinentes, ni lo que puedan interesar á la ciencia los ensayos mas ó menos peligrosos; apesar de todo hay, á mi entender, otro interes mas privilegiado y respetable, el de la humanidad; y si yo cualesquiera que sean por otra parte mis aprensiones ó mi despreocupacion en este punto, consiguiera demostrar que los ensayos de que voy tratando pueden comprometer alguna vez no solo la salud sino la ecsistencia de los individuos que á ellos se sometan, la burlesca indiferencia con que por lo general suelen mirarse estas cosas, podria acaso hacer lugar á pensamientos graves y á muy serias reflexiones.»

Ya ven mis lectores cuan fuertemente se pronuncia el humano y filantrópico impugnador de la homeopatia contra la experimentacion pura, por los peligros lejanos y escasos de sus ensayos, peligros que una mano habil y una direccion científica reduce casi á la nulidad; ya ven con que seriedad y pavora nos pinta los inconvenientes de moralidad y la *cruel sangre fria inherente á estos ensayos*, cuya inocuidad se reconoce y se proclama en la inmensa mayoria de los casos; ya ven mis lectores la espresion con que mi digno contrincante nos habla de las principales dotes morales de los médicos que deberian ser la *sensibilidad, la compasion y la filantropia* y sin embargo ¿podreis creerlo?

el autor de este caso de la píldora infernal y del aparato alarmante es el mismo don Cayetano Balseyro (!!!)... Así se me ha dicho, lectores, así se ha comunicado por un suscriptor del Boletín, persona veraz y fidedigna en mi concepto y así está pronto el mismo sugeto á probarlo y sostenerlo si fuese necesario.

No es mi ánimo al referir este suceso arguir á mi digno contrincante con lo que hay en este hecho impropio y reprehensible, yo respeto á todos los hombres y mucho mas cuando no me toca de necesidad calificar sus acciones; mi objeto únicamente consiste en poner de manifiesto, en hacer patente a mis lectores, jueces competentes de nuestra controversia segun declaracion de mi adversario, los ardidés y las mañosidades puestas por él en juego para combatir y aniquilarme; no le basta haberse abrogado la accion de hablar fuera de su tiempo, usurpándome mi vez y mi derecho, no le ha bastado tampoco calificar de impertinente alarma un reparo justo y competente que no ha satisfecho, ni acallado todavia, representarnos en una metáfora continuada con el ridiculo colorido de sistemáticos ciegos que incensamos el falso idolo con desembarazo y *petulancia*, le era preciso á mas para sostener la polémica que ha suscitado, suplantar citas, falsear el sentido recto y literal de mis conceptos y arguirme con la insensibilidad y cruel sangre fria que le son inherentes y que en él solo hemos reconocido. Pues aun hay mas lectores, todavia se ha presentado en la palestra cubierto con el velo del., pero no, basta de ardidés descubiertos, basta de increpaciones dolorosas... acaso su intencion sea recta como manifiesta en su carta invitatoria y en tal caso no debo ser tan explicito; acaso despues de haber apurado todos los ardidés y de haber atacado la homeopatia en lo que es contrario y en lo que es conforme con sus convicciones, como en

la misma carta indica, esté ya próximo á cambiar el papel de impugnador con el de sustentante, para desempeñarlo fundado en la verdad y en los adelantos con mas saber y dignidad que ha desempeñado el desventajoso que primero eligió; quizá atesorando en su rica erudicion y en su sobresalencia notoria pruebas mas preclaras y precisas que las aprontadas hasta ahora por mi escasa inteligencia, esté preparando solícito y ufano el triunfo completo y permanente, la prescripcion esclarecida y benéfica de la homeopatía que mi estéril pluma y mi lánguida dición no han sabido lograr. . . . Si así fuese, si su intencion siempre recta hubiera atesorado ataques de todo género en su contra; para restablecer despues mas gloriosa y rutilante, mas hermosa y atractiva la verdad luminosa y radiante de sus beneficios y de sus enseñanzas. . . . entonces habria yo de arrepentirme de haber sido tan invulnerable, de no haberle consentido el doble triunfo á que acreedor se hiciera por el beneficio que con su destroza y decision á la humanidad y á la ciencia reportara: ¿qué importa mi amor propio si su ajamiento redundaba en mayor brillo suyo y mas eminente encumbramiento de la medicina específica? . . . Así lo desean con ansia mi conviccion y el interes de la humanidad. A pesar de esto sigamos invariables nuestra contestacion fundada esclusivamente en la briosa verdad de la homeopatía: veamos á ver, pues, que tiene de fuerza y de justicia la réplica que sigue y que mi adversario aduce en contra de mis razones anteriormente y en lugar y ocasion oportuna presentadas: pero ya es preciso terminar este artículo en el inmediato nos ocuparemos de ellas siguiendo nuestra contestacion. El deseo de satisfacerle y de acallar réplicas me obliga á dar mas latitud á mis artículos y mayor ensanche á mis razones.

Sírvase V. querido compañero contar con la considera-

cion de su afectísimo S. S. Q. S. M. B. — Madrid 24 de julio de 1844. — Pedro Rino.»

Cuatro palabras por ahora al comunicado del Boletín núm. 188.

«Después de terminado este artículo recibo el Boletín núm. 188 y en él veo con impasibilidad y sin estraneza un comunicadito suscrito por nueve señores firmantes que sin oportunidad y sin derecho se interponen en la discusión ó por mejor decir invaden el campo de la lid, para ponerse de parte del señor Balseyro, prevenir el juicio de nuestros lectores y recargar con las armas de la parcialidad y de las ofensas la falange de la oposicion que sostengo; contra cuantos tengo que habérmelas, señores, contra uno ó contra ciento? Diez son ya los adversarios que tengo en frente, y esto sin contar á Fr. Anónimo y á la redaccion que tambien hacen lo que pueden. ¿Es esto justo? ¿Es lícito, ni decoroso, ni noble, regular, ni disculpable, presentarse tantos combatientes para atacar á un solo sostenedor á quien por otra parte se le echa en cara su defensa impropia y difusa y por tanto lánguida, un estilo indigno, indecoroso y destemplado y por tanto despreciable y sin ventajas, y una aberracion ó desvio de la cuestion que por sí solo y en manos de un impugnador inteligente y sagaz es bastante para abatirle y anonadarle? Pues qué, ¿ha abandonado el campo el señor Balseyro ni desaparecido de la escena, para que nadie se crea con derecho de ocupar su lugar, ni de representarle en la palestra estando habil? Señores comunicantes, ni es honrosa, ni oportuna, ni noble, la demanda por vds. entablada: esperen vds. á que concluyamos el señor Balseiro y yo, por que nuestra polémica no es inacabable y entonces todos reunidos como ahora se

presentan ó cada uno de por sí á su vez, pueden contar conmigo á no ser que me falte la cabeza ó la posibilidad física: si, señores, á todos juntos emplazo y á cada uno de por sí, para sostener la lucha científica á cuyo desempeño me con cita la briosa y preclara verdad de la homeopatía: pero en tanto que me vean vds. ocupado é imposibilitado de atenderles, no turben mi defensa ni me suministren mas motivos, ardidés y malas artes que denunciar.

Si á su tiempo el señor Balseyro creyese oportuno apreciar la acusacion que vds. me dirigen, entonces contestaré á vds. y contestaré á él con la estension y firmeza necesarias; en el entretanto debo decirles para que ni por un momento prescriba la violenta y apasionada acusacion de vds. que tengo las pruebas de cuanto he dicho en el párrafo que tanto á vds. exaspera, que mi honor y mi reputacion valen demasiado, para rebajarlos yo mismo con diatribas, ni embustes. Yo refiero hechos; en la narracion que se desmiente soy un mero historiador; el único modo de invalidarme, es hacer ver la falsedad de mi relato, la inveracidad de mi referencia; todos los otros no son mas que bulla y palabrotas; la condicion suprema del honor, de la moralidad y de la historia es la verdad, á ella ceden y ante ella declinan todas las consideraciones humanas. Estábamos bien si por huir la historia del resentimiento infundado de una clase ó de una profesion desfigurase los hechos, los narrase apócrifos y nos engañase á todos. La profesion médica no se desdora, como no se vilipendia ninguna otra, porque la historia imparcial y verdadera, enseñanza de lo presente y antorcha luminosa para el porvenir, nos refiera los crímenes y los atentados de hombres que pertenecen ó pertenecieron á ella. ¿Padece por ventura ni el clero, ni los reyes, ni las clases mas respetables y dignas de la sociedad porque la historia refiera vergonzosos crímenes y

atentados inhumanos y degradantes de sus predecesores? Es altamente singular y peregrina la idea de un honor tan melindroso y susceptible. Cada hombre responde de sus actos, las profesiones nobles **no heredan nunca** ni la infamia, ni el baldon, que con todos sus horrores y consecuencias **pesan únicamente sobre los seres bastardos y culpables** que á ellos dieron lugar. Por **la demás el lenguaje** acre y virulento que vds. usan comparado con la noble firmeza y veracidad de mis aserciones dicen lo bastante á los buenos entendedores; quizá en otra ocasion me ocuparé despacio de este incidente.

Respecto á la redaccion que tambien toma en seguida una parte que no debiera, me es muy doloroso tenerla que decir que sus actos en este asunto, que su conducta respecto de mí no dice relacion con lo que me tiene prometido en su apreciable carta de 15 de junio último que tengo á la vista: yo la suplico encarecidamente guarde la neutralidad posible, la inalterable calma que la corresponde en la polémica entablada, y que desestime como siniestra y ofensiva á su dignidad, la indicacion que se la hace de que no consienta mis artículos, pues en eso justamente consiste el fondo del propósito y la santidad del conato, *en imponerme silencio*. Conmigo tiene contraido ya un compromiso tácito y expreso, soy incapaz de fallar ni á la verdad ni al decoro; y en todo caso mi firma responde de todo cuanto autorice. — Badajoz á 3 de agosto de 1844. — Pedro Rino. »



DOS PALABRAS MAS

**al Boletín Oficial de la Sociedad
Hahnemaniana Matritense.**

A la envidia y vanidad
Atacar sin compasion,
Combatir la falsedad
Y demostrar la verdad
Es sola nuestra mision.

(R. Lopez Arcilla.)

Mucho sentimos tener que insistir en la crítica penosa pero necesaria del Boletín de la Sociedad Hahnemaniana Matritense. Su conducta respecto á nuestro periódico ni es como debia esperarse, ni estamos en el caso de tolerarla un momento. Pero en medio de esto, no es la mayor instrucción ni superioridad respecto á nosotros la causa verdadera del desden que aparenta, sino es un tanto de envidia que empieza á traslucirse. A lo primero, confesamos ingenuamente que no abrigamos el menor temor, complaciéndonos en extremo lo segundo. Ya han visto nuestros lectores la marcha franca é ingenua que nos hemos propuesto seguir en la polémica admitida por nuestro cólega el periódico la Facultad, para la cual hemos consignado los dogmas fundamentales que deban servir de base á la discusion ulterior. El Boletín de la Sociedad tuvo á la verdad la mejor ocasion para colocarse de frente y llevar la voz en la generosa introduccion del señor Mata, pero con sentimiento vimos, que no solo no se dignó la Sociedad dirigir á tan digno adversario la menor palabra de gratitud, no solo han estado injustos al obrar con tanta indiferencia

en un asunto de tanto interes y que despues de los Archivos de nuestro apreciable amigo y corresponsal el señor Rino á nadie pertenece la invitacion mas que á la Gaceta Homeopática, sino que, les hemos advertido el error quizá involuntario pero que ahora por teson sostienen, *de que el dinamismo vital aunque es un dogma fundamental de la doctrina no lo es hasta tal punto, que la experimentacion pura y demas principios sean consecuencias obligadas de aquel.* Nada han contestado acerca de esto y como si nada les hubiéramos dicho, prosiguen en el segundo número en la misma idea, con la adiccion de palabras que merecen mas seria contestacion. Para que nuestros lectores puedan comprender lo que acerca de lo mismo digamos, á continuacion copiamos el parrafito en donde se hallan. «Antes que el periódico titulado *la Homeopatia*, que ni en la actualidad representa ciertamente ni podrá representar jamás la verdadera opinion de la mayoria de los adeptos de esta doctrina, la Sociedad Hahnemaniana Matritense ha consignado en la introduccion á su Boletin oficial los dogmas ó principios fundamentales de la Homeopatia que el venerable maestro nos ha legado, y sobre esta base sostendrá las polémicas razonadas y decorosas que puedan promoverse en adelante.»

En primer lugar si bien es cierto que el periódico la Facultad ha escogido con razon el que los homeópatas españoles declaren si están conformes con los principios que hemos espuesto, tambien lo es que ni el referido periódico ni nosotros hemos manifestado abrigar la pretension de ser los representantes de la homeopatia en España como supone el Boletin. Pero ya que la Sociedad así lo supone porque la place, podemos decirle que nuestro periódico es el eco mas general y puro de las ideas homeopáticas, el que cuenta en su seno á la mayoria de los homeópatas y

el que sin pasar mucho tiempo quizá, dará un testimonio auténtico en que se vea la uniforme conformidad de sus muchos suscritores homeópatas con las ideas que hemos emitido. Además ¿cree la Sociedad que la constituyen formalmente autoridades homeopáticas? Deseamos ardientemente no nos pongan en el caso de dar una semblanza, porque entonces resultará un cuadro triste y desconsolador para la misma. Hasta ahora ni se han tratado grandes cuestiones, ni el periódico contiene de original aparte de la introduccion indispensable, otra cosa que una mera traduccion de las altas dosis del célebre Gross ecsagerada por el señor Nuñez, cuyos casos prácticos no tienen todas las garantías necesarias para probar su aserto. Ultimamente: ¿qué diversidad es la que ecsiste entre los dos periódicos? Ninguna. Por consiguiente acallen esa mezquina pasion y sufran con paciencia ya que no se alegren de que nuestro periódico obtenga mejor éxito y merezca los sufragios y aprobacion de la mayoria de los verdaderos homeópatas españoles, puesto que para conseguir esto solo hemos necesitado y empleado celo y trabajo. Terminaremos este artículo con decir que no se persuada la Sociedad que su posicion es igual á la Hahnemaniana de París presidida por Jhar, ni á la homeopática del mismo y cuyo gefe es Molin, porque en estas cada individuo es un verdadero é ilustrado médico cuyos trabajos y conocido entusiasmo por el bien de la homeopatía, les ha grangeado nombre y reconocimiento, mientras que en la presidida por el señor Nuñez hay..... La Sociedad Hahnemaniana Matritense en fin, en la forma sumamente lacónica é insuficiente para una polémica, en que ha espuesto sus principios no ha correspondido como debia al fino comportamiento del señor Ma-
ta, á no ser que crea que dicho señor es poco para ella.

Pio Hernandez.

MISCELANEA.

En el Español del día 3 del corriente hemos leído lo siguiente:

La sociedad homeopática de Londres, ha celebrado su primera reunion general. El número de sus individuos se aumenta considerablemente, contándose entre ellos personas de gran suposicion, de considerable fortuna y universal reputacion científica.



ENSAYO SOBRE LOS SISTEMAS. (1)

(CONTINUACION.)

Paracelso en seguida
 Aparece en el mundo
 Atacando doquiera furibundo
 Con la cabeza erguida
 A Galeno y a Hipócrates segundo.
 Su fantástica mente
 Un ente tras otro ente
 Al mundo arroja en su entusiasmo ciego,
 Y a su diverso juego

(1) Véanse los dos números anteriores.

La salud atribuye, y la dolencia
 Que atormenta la fragil existencia.
 Su quimérico *arqueo*
 Que dentro del estómago reside
 También al mal y a la salud preside
 Según es su deseo.
 Por eso es necesario
 Que acudiendo al *sistema planetario*
 El médico le ayude
 Cuando a curar acude
 Al enfermo infeliz postrado en cama
 Que su auxilio científico reclama.
 Mas la *cábala* sola consultando
 Para el plan curativo
 La dolencia fatal va acrecentando
 Al enfermo por último dejando
 De la muerte cautivo.

De la misma manera
 Van-Helmont el *arqueo* considera
 Pero un *blas* principal con otros varios
 Llamados secundarios
 Que pueblan la viviente economía
 Establece además su fantasía.
 Y agitando y calmando a estos agentes
 Pretende conseguir curar los males
 Que presentan los miseros pacientes;
 ¡Funesta presunción! ¡quimérica loca!
 Que a la vida magnífica sofoca.

Willis y la Boe
 Armados de la *química* le siguen
 Y con ella consiguen
 Alzar un estandarte
 Mas funesto mil veces que el de Marte.
 ¡Malogrados talentos!
 Que no viendo en la máquina viviente
 Otra cosa que *químicos fermentos*,
 Atestan al paciente
 De *inconexos y químicos remedios*;

Cuyos funestos medios
Horribles hijos de su infausta ciencia
Arrebatan al hombre la existencia.

A estos graves errores
Otros muchos añade el gran Boerhave
De diversos autores
Cuyas doctrinas por estenso sabe.
Mecánico, humorista,
Químico, material y metodista,
Mil hipótesis crea.
Para explicar del hombre las funciones,
Y las mismas emplea
Cuando trata de dar alguna idea
De las graves y oscuras afecciones.
Contemplando del hombre la estructura,
Como un juego de máquinas completo,
La mecánica emplea con premura
Para atacar á la dolencia impura
Que el doliente infeliz padece inquieto.
Pero ¡ay! que no contando
Con la fuerza vital que al cuerpo anima,
Drogas y drogas sin cesar va dando
Y la muerte por fin se queda encima
Su horrible triunfo con placer cantando.

Hoffmann en Prusia el *solidismo* inventa
Y atribuye al *espasmo y atonia*
La morbosa tormenta
Que altera la salud y la alegría.
Las sustancias extrañas
Que contienen del vientre las entrañas
También trastornan la salud hermosa,
Y en esta trinidad acantonado
A la afeccion morbosa
Ataca con esfuerzo denodado.
Ya pretende calmar con los *sedantes*
El *espasmo* nervioso, ó bien porfia
Por curar la *atonia*
Prescribiendo no mas *corroborantes*.

Y á veces *alterantes*
 Emplea para dar á los humores
 Cualidades laudables
 Que produzcan efectos saludables.
 Mas nada alcanza con remedios tales,
 Y el enfermo agobiado
 Con el peso terrible de sus males
 Al fondo baja del sepulcro helado.

Mas tarde en Alemania se pronuncia
 El arrogante Sthal con celo ardiente,
 Y al universo anuncia
 Que la alma es sola la entidad potente
 Que gobierna la máquina viviente.
 Fiado en su *autocracia*
 Y en su saber innato
Rara vez pone en juego la farmacia
 Para curar un padecer ingrato.
 Con semejante error, el enemigo
 Avanza por el cuerpo con fiereza
 Hasta dar al enfermo por castigo
 La muerte con presteza.

Poderoso y enérgico levanta
 Brown en seguida su treméndo brazo,
 Y su robusta planta
 Hacia el campo científico adelanta
 Con gran desembarazo.
 La *incitacion* le guia
 Ofreciéndole medios incendiarios
 Con los cuales agota la energia
 De la humana y doliente economia
 Que sepulta por siempre en los fosarios.

Y mas lejos Darwin contemplativo
 Con sus confusos *movimientos* sale,
 Sin que nadie le iguale
 En lo oscuro y nocivo
 De su atroz tratamiento curativo.

Mesmer descubre el magnetismo en tanto
Y con él adormece á los mortales
Causándoles espanto
Al mirar sus efectos naturales.
Mas si haciendo *ridículas acciones*
Dejarles insensibles al quebranto
Consigue en ocasiones,
No le es dado curar las afecciones
Que les hacen verter amargo llanto.

Ni á ese que se alza como Brown tremendo
Rasori el italiano,
Proclamando en el mundo con estruendo
Su principio inhumano.
Pues las *dosis enormes* que establece
De *energicos remedios*
Son los horribles y funestos medios
Que la muerte le ofrece.

En vano Wolf filosofando acude
A enseñar á los hombres estudiosos
Los *gérmenes* morbosos
Que en su sistema á cada instante alude.
La *razon natural* los estermina,
La *observacion atenta* los rechaza,
Y su falsa y quimérica doctrina
Nadie en el mundo abraza.

(Se continuará.)



COMUNICADO.

Señores redactores de *La Homeopatía*.

La sección crítico-filosófica del número 2 correspondiente al 25 de abril último de su apreciable periódico, dedicada al estudio de la materia médica homeopática y firmado por uno de sus redactores (don Pío Hernández) ha llenado de gozo el corazón á todos los amantes de la homeopatía. Las dificultades insuperables que con frecuencia ofrece su estudio especialmente en la elección del medicamento en un caso morbozo dado, han sido á mi ver una de las causas que figuran entre las que han retardado la propagación de nuestra doctrina; porque es indudable que facilitando cuanto sea posible la elección del agente medicinal apropiado, debería dar por resultado mayor número de curaciones, que á su vez llevarían de admiración á nuestros adversarios, los que en vista de tan poderosos móviles ó tendrían que admitir la ley que proclamamos, ó confesar francamente consistir sus impugnaciones en la defensa de sus intereses creados y desmedido orgullo. Varias son las opiniones que se emiten generalmente relativas al plan que se ha de seguir, en tan difícil como asiduo estudio: unos ensalzan el método sintético de Jahr, otros proclaman por mejor el analítico, mientras que algunos estraen de la patogenesia solo aquello mas notable, siendo á sus ojos lo restante, de una importancia secundaria. Semejante anomalía hace en verdad contraste, con el fin á que todos aspiran reducido á la investigación de los síntomas que caracterizan á cada sustancia medicinal, que la individualizan y la hacen diferenciar de las demas. ¿Pera qué método es el mas idóneo para encontrarlos? Cuestion es esta para mí tan capital, que me glorio en declarar ha sido objeto de repetidas consultas á algunas notabilidades homeopáticas, sin que hasta ahora se haya dado á ella una solución del todo satis-

factoria. El artículo á que me refiero y que puede considerarse como prólogo introductor al estudio de materia médica, corroborará la idea que ya tenía, de que la parte capital, culminante y esencial de un medicamento y que mas decide su eleccion, es la accion mas vital, general ó dinámica del propio en el organismo sano ó sean aquellas sensaciones sublimes que revelen la alteracion de la vida en su manifestacion mas general. Mas en el intrincado laberinto sintomatológico de que es susceptible cada sustancia, á qué sistema de órganos se dará la preferencia para descubrir la accion patogenética mas dinámica que se pretende? ¿Cuál de tantas circunstancias como presentan deberá fijar la atencion; para armonizar en todo este diagnóstico medicinal con el morbosus; y que como dice el sabio León Simon, los síntomas generales del medicamento cuadren á los de la enfermedad, con preferencia á los orgánicos ó locales, aunque estos á su vez gozen de un valor relativo? Mi incapacidad me exonera del cargo aun de intentar resolver cuestion tan superior á mis escasos conocimientos; pero no cediendo á nadie en entusiasmo hacia la encantadora homeopatía y deseoso como otros comprofesores de ponerla término, me atrevo á dirigirme á vds. para suplicarles den cabida en su ilustrado periódico, al trabajo que con razon y sobrado fundamento se debe reputar por mas útil á la humanidad y al triunfo definitivo de nuestras creencias. Continúen pues los redactores de la Homeopatía en tan árdua como laudable empresa, porque circulando en todas partes su gérmen débese abrigar la dulce y consoladora esperanza, de que la juventud médica española secunde el movimiento científico de nuestra época y contribuya al brillo y esplendor de que aquella es aun susceptible. Pero entre tanto justo es tributar (en nombre de todos los apasionados á la incomparable homeopatía) los mas sinceros elogios á los que por medio de sus improbas tareas y sacrificios de todo género, desempeñan el doble cargo de allanar el camino y asegurar su dignidad.

Antes de concluir mi comunicado, que deberá solo valorarse como un desahogo á la impaciencia que es inseparable de la duda en la cuestion á que aludimos, y que no

obstante sus grandes dificultades, se han propuesto vds. resolverla lo mejor posible, con el santo celo y perseverancia que les distingue, quiero someter á su ilustracion el siguiente pensamiento.—En virtud á ser la parte culminante de un medicamento ó sea su caracter distintivo la accion mas general ó dinámica, la que deba determinar al práctico á su eleccion, y supuesto que esa manifestacion debe tambien percibirse de un modo imaterial, próxima al estado espiritual de la vida que nos apima y se conviene en que es mas fácil comprender que no explicar, pareceme que algunos ejemplos de casos prácticos, en que no se pueda dudar de la buena eleccion y en que se marquen con precision la accion ó circunstancia particular que la haya determinado, facilitará (con el plan de estudio que con preferencia y ansia deseamos ver continuar) las investigaciones de tal modo, que en tan espinoso asunto poco quede por desear.

Si á esto se agrega la reflexion de que un crecido número de homeópatas, han verificado su conversion de un modo privado, sin serlo dado elevarse á la altura de conocimientos (especialmente prácticos) que tanto distingue á los mas aventajados, se tendrá la prueba menos equívoca, de la inmensa utilidad que puedan reportar, ya que carecieron de la que la empresa (no menos digna y víctima de torpes manejos) de don José Sebastian Coll, pudo prestarles, y quizá la seguridad de evitarles el temible retroceso que creyéndose débiles puedan intentar ó que permanezcan en un estado estacionario sin poder gustar el fruto de sus trabajos y constante aplicacion.

Sirvanse vds. señores redactores dar cabida en su apreciable periódico á la manifestacion de los deseos que animan para bien de la homeopatia y humanidad á vuestro atento comprofesor y mas apasionado suscriptor Q. B. SS. Ms.—Córdoba 19 de junio de 1846.—Licenciado Antonio Rojas.